

CARTA DE NAVEGACIÓN

El Subjetivismo en la Poesía

por Miguel Guardia

Mi buen amigo Enrique González Rojo, compañero de beca en el *Centro de Escritores* (1952), en donde yo escribí un ensayo sobre la situación del teatro en aquel entonces y él, si mal no recuerdo, un libró de poemas que tenía como tema central a *Pulgarcito*, EGR, digo, acaba de publicar un nuevo libro de poemas: *Para Deletrear el Infinito* (Ed. Cuadernos Americanos, México, 1992), que pone el tema del subjetivismo y del objetivismo en la obra de arte —en este caso en la poesía— nuevamente a flote.

Enrique González Rojo fundó, junto con Eduardo Lizalde (*Premio Xavier Villaurratia* por *El tigre en la Casa*) un movimiento político que no alcanzo mayor fortuna: el poeticismo, que ya, a estas alturas, no vale la pena definir. Lo cierto es que Lizalde y González Rojo (nieto de don Enrique (González Martínez y además hijo de Enrique González Rojo, poeta también, muerto prematuramente) se dieron cuenta de que las teorías poéticas deben ser producto de una obra, y no preceder a ésta.

Luis Rius, catedrática da la UNAM y poeta él mismo, de los buenos (sus *Canciones de Vela* o los poemas a Pilar Rioja lo demuestran) escribió en el prólogo de *Para Deletrear el Infinito*, entré otras cosas: "Caudal, torrente diluvio. Una sensación parecida al vértigo produce la grandeza del edificio de palabras que ha construido Enrique González Rojo. Edificio gigantesco que es suma de edificios. Ciudad multitudinaria... Una y otra metáfora segadoramente exacta para dar nombre "verdadero a lo antes no nombrado uno y otro tema, desde el infinitesimal hasta el

inconmensurable; uno y otro metro, pie; estrofa, ritmo, número, fonema, desde el mínimo poema, a modo de *haikai* o de proverbio, hasta él vasto poema, casi heroico; uno y otro tono del más grave el más agudo..."

Perdone el lector la cita, pero si Luis Rius puede definir tan bien la poesía de González Rojo es inútil añadir más palabras, pero la poesía de González Rojo, escrita en su gran mayoría en primera persona (por ejemplo: "Las primeras estrofas dejarían constancia/ de mi irresistible deseo de dar en un átomo/ mi primer recital de poesía,/ para confesar, a continuación,/ que ya le he puesto letra a la música de los astros/ una noche en la árida montaña".) vuelve a traernos, a la limite el problema del subjetivismo y del objetivismo: hay toda una corriente, en la que participan el mismo Lizalde, o Rubén Bonifaz u Octavio Paz, que supone que la elegancia, la verdadera elegancia poética estriba en no referirse a sí mismo, a los propios sentimientos; que hablar en un lenguaje impersonal es lo correcto, lo positivo (lo que, al fin y al cabo, tendrá proyección).

Así, cuando González Rojo, o Efraín Huerta o yo mismo, hacemos una especie de autobiografía, cuando escribimos, se supone que estamos mal. En él tilo de la filo de la navaja de la cursilería, de lo *camp*, de lo que no debe hacerse, por buen gusto nada más.

En otras palabras: se trata de diferenciar una poesía sentimental de la poesía intelectual. En mi caso, y creo que es el caso de EGR también, prefiero dirigirme sentimentalmente a las personas, porque estoy convencido de que así se establece una comunicación mayor y más efectiva. Por lo demás, ¿quién ha dicho que una poesía sentimental, subjetiva, escrita en primera persona, debe dejar, de ser una poesía inteligente?

Enrique González Rojo demuestra lo contrario...